

COMITIVAS DE MAYO...

Mayo: un mes que se abre con marchas y manifestaciones...

* **COMITIVAS DE MANIFESTANTES:** Se desfila. ¡Eslóganes repetidos en coro, aclamaciones a los líderes...y se avanza! Así se exhiben las convicciones de muchos 'trabajadores manuales e intelectuales'. Nos gritan su esperanza de un mundo más justo para todos. El espíritu de unidad, de 'clase' podría encontrarse renovado. Algunos tendrán incluso un pensamiento para un cierto José, modesto carpintero de Galilea.



* **PROCESIONES DE CREYENTES:** Algunas parroquias en el campo sustituían el desfile del 1º de mayo por una procesión a los pies de la Virgen en la ermita o en medio del pueblo. Unas flores del campo recientemente recogidas daban a María un aire de fiesta de las madres. En el impulso de esta piadosa manifestación, algunos escolares se hacían un deber acabar su jornada en las praderas, buscando florecillas, margaritas, etc. Una modesta estatua de Nuestra Señora de Lourdes, recuerdo de una lejana peregrinación de los abuelos, aprovechaba en casa este perfume campestre invitándonos a la oración de la tarde en familia. *Era el MES DE MARÍA.*

* **MARCHA POR LA PAZ:** Quizá no participamos todos a estas marchas o estos procesos. Todos sin embargo podemos reunirnos con la oración cerca de **María Reina de la Paz**. Reúne naciones y familias como todas las madres, para una inmensa fiesta de

las madres. Así, este 'mes de María' cantado antiguamente como 'el más hermoso', nos permite dar un paso más en el encuentro y el diálogo. Como san Juan Pablo II, en la gruta de Massabielle, la víspera de la Asunción 2004, podemos volver a decir:

*"¡Te saludo María, mujer de fe, primera entre los discípulos!
Virgen, madre de la Iglesia, ayúdanos a dar siempre cuenta de nuestra esperanza,
teniendo confianza en la bondad del hombre y en el amor del Padre"* (Juan Pablo II)

* Por su parte, San Luis María nos invita a renovar nuestra consagración como una manera de expresar nuestra disponibilidad para el avance del Reino. Un objetivo: manifestar nuestra devoción haciendo crecer entre los hombres el amor de Aquella que nos acompaña como una Madre querida.

Pierre Groperrin